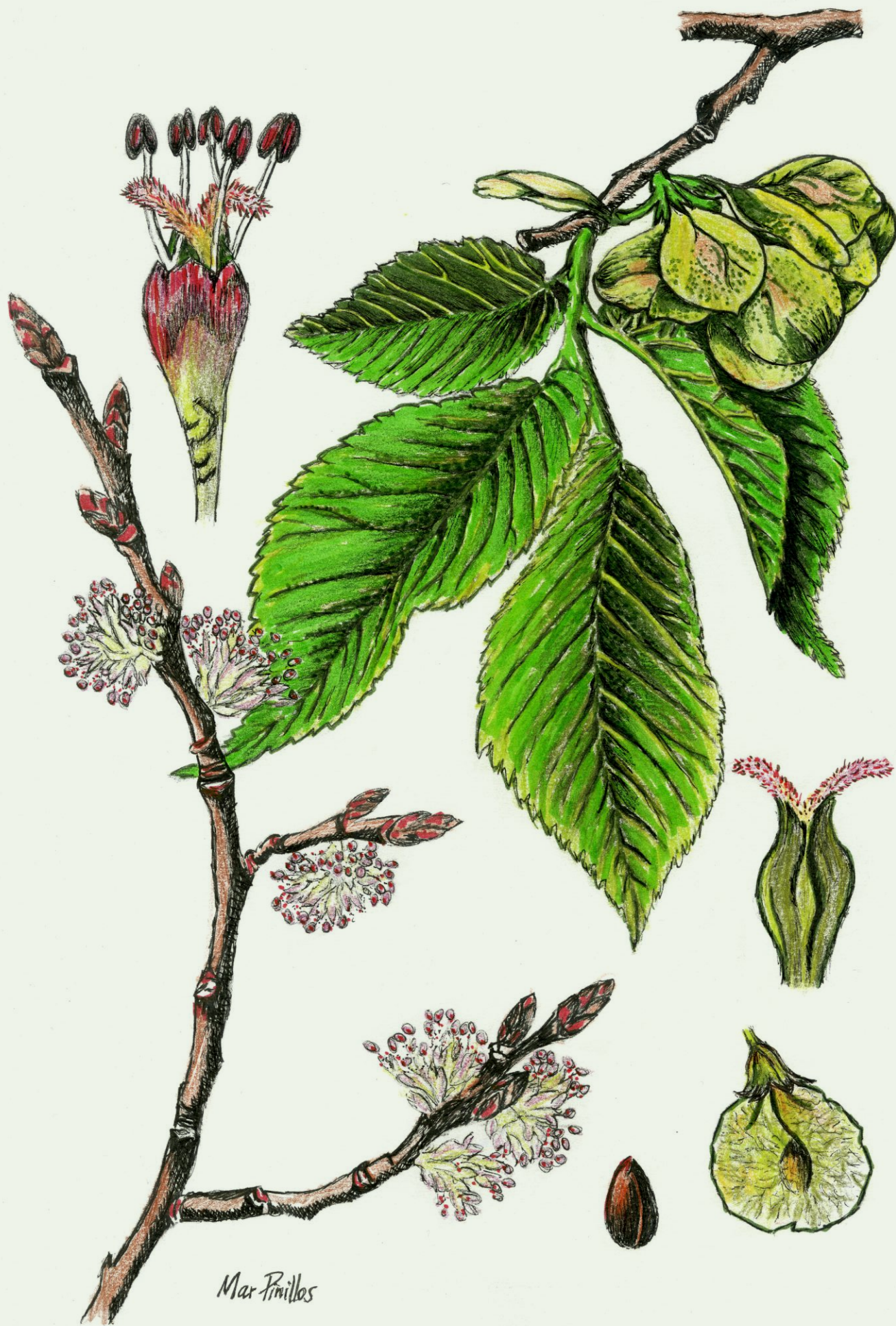


# LOS ÁLAMOS NEGROS (*Ulmus minor*)



Detalle de algunas partes del álamo negro (*Ulmus minor*)



Entorno de la ermita de Santa María. Principios de los años 80. Foto cedida por Ángel Álvarez Sánchez y Miguel Ángel Nogales.

Si hay un árbol tótem en Revenga, ese es el álamo negro u olmo (*Ulmus minor*). Se trata de una especie amante de los suelos frescos y profundos, que puede alcanzar hasta los 30 m de altura. El tronco es grueso, recto y elevado con la corteza gris al principio, que luego se torna de color negruzco y se resquebraja. Sus ramas son erectas y largas y las ramillas finas y delgadas, casi horizontales. La copa es amplia, y oval – redondeada. Las hojas son simples, alternas, aovadas puntiagudas con el borde aserrado, redondeadas o acorazonadas y asimétricas en la zona de inserción del peciolo.

El álamo negro ha formado parte de la cultura de Revenga hasta la llegada de la grafiosis a finales de los 70 y principios de los 80 del pasado siglo XX en que murieron todos los ejemplares. La pérdida no fue sólo material, sino también sentimental. Bajo sus ramas, junto a la ermita de Nuestra Señora del Soto, se bailaba en la procesión de la fiesta el domingo antes de Pentecostés. En el pueblo, bajo los álamos negros de gran porte que estaban “olmados” (trasmochados), se celebraban fiestas con gaita y tamboril y se “corrían las naranjas”. Los grandes álamos del Soto albergaban una gran población de aves, entre ellas una importante colonia de cigüeñas blancas. Las personas que conocieron el Soto con los álamos negros, lo describen como un paraíso terrenal.

Además de la parte sentimental, los álamos negros aportaban madera para la fabricación de gran parte de los útiles y las herramientas del campo: los ubios con los que los animales se enganchaban al carro o al arado, gran parte de la estructura de los carros, así como las estacas e incluso garrotas para los pastores. Los álamos negros a los que se les “secaba la cogota” también entraban en las suertes de leña y se les trasmochaba como a los fresnos. Su leña había que dejarla secar durante un año.

Tras 40 años sin álamos negros, tan sólo los que rebrotaron y vuelven a secarse tras unos años, en una espiral eterna, a través del proyecto Ecoforgam se ha realizado la plantación de 5 islas con 6 ejemplares de álamos negros resistentes a la grafiosis cada una, en lugares donde existían antes de su desaparición y que se suman a otras realizadas con los fondos de mejora del MUP en otros parajes. Con ello se quiere recuperar no sólo la biodiversidad perdida, sino una parte importante de la identidad cultural de Revenga.

Autores de textos: Mar Pinillos Rodríguez y David Martín Carretero

Autora de ilustraciones: Mar Pinillos Rodríguez

FINANCIADO POR:



Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia



Financiado por la Unión Europea  
NextGenerationEU

PROYECTO:

EcoForGaM

COLABORAN:



AYUNTAMIENTO DE REVENGA



SEGOVIA